

Año I. CÁDIZ: 9 de Noviembre de 1892.

REVISTA Central, Literaria, Científica,
Núm. 27. DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Bulas, núm. 8.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza
de Mina, número 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



—¿Zurdo! No debes de emplear el aceite de nueces.
—¿Pues cuál?
—El de bacalao.

SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Principal*, por Philos.—*En el Cómico*, por Mayans.—*En Eslava*.—*En el Circo-Teatro*, por Stella.—ARTÍCULOS DOCTRINALES: *Del gusto artístico*, por Luis Morales y Cabe.—ALBUM POÉTICO: *A mi amigo D. José Rodríguez Fernández*, por M. G. é I.—A..., por Ricardo G. del Toro.—*La banda de cornetas en el Duque*, por Gonzalo Gonzales.—NOTAS.—CORRESPONDENCIA.—SECCIÓN RECREATIVA: *Charadas*, por Jofre y V. L. H.—ANUNCIOS.

DIBUJOS: por S. C.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL.

El Matrimonio Civil, arreglo del francés á la escena española por Mariano Pina Domínguez, ha sido el suceso culminante de la temporada.

Es una comedia sin grandes pretensiones; parece como que el *arreglador* propúsose única y exclusivamente hacer pasar el rato; y no puede imaginarse nada más regocijante y chistoso, y al mismo tiempo de más miga.

El acto primero es el mejor de la obra y, sin embargo, gusta mucho más, al público, el segundo.

El tipo de suegra gruñona y madre empalagosa (perfectamente representado por la Sra. García) está tomado del natural.

El joven compositor de música barata para zarzuela, resulta también arrancado de la realidad.

La niña que está dispuesta á casarse lo mismo con el primer novio, que con el viejo que la dota, que con otro novio cualquiera, es una de tantas muchachas casaderas del día.

En el acto segundo, aumenta el enredo pero decae la comedia.

Los personajes pasan á ser caricaturas; y Pina Domínguez cambia los pinceles por la brocha. El Manolito, que es la nota falsa del primer acto, es la nota ridícula del segundo. A su alrededor giran, ruedan, entran y salen personajes, á capricho del autor, para que resulte el juguete. Sin darse cuenta de ello, el mismo autor pone en la boca y en el pensamiento de D. Torcuato, de Enrique, de Manuel y de D. Bruno la frase que califica tanta inverosimilitud. Unos á otros se llaman chiflados; y, efectivamente, solo entre chiflados puede ocurrir aquella interminable escena de equivocaciones.

Pierde el carácter de doña Cruz; varía el de D. Enrique; no llega á comprenderse el de don Torcuato; y los demás ni llegan ni pegan, á es-

cepción de Antonia que siempre es la coqueta moderna y la niña resuelta á casarse con el primer cipayo que se la ponga por delante.

En resumen, el primer acto del *Matrimonio Civil* es lindísimo y modelo entre los mejores de buenas comedias; el segundo es interesante, alegre y graciosísimo, pero malo como obra de arte.

La interpretación fué buena, distinguiéndose la señora García y los señores Guzmán y Portillo.

De otras novedades, nada. La señorita Hernando ha sido contratada por la empresa y se ha hecho aplaudir en cuantas obras ha tomado parte.

Conste que no decimos nada de la perniciosa costumbre de poner el *Tenorio* por cómicos casi de la legua.

PHILOS.

EN EL CÓMICO.

Después de varios días de clausura ha vuelto á abrir sus puertas el Teatro Cómico con la compañía hispano-americana que dirige D. Vicente Jarque, cuyos trabajos han sido muy aplaudidos por el numeroso público que ha concurrido al bonito coliseo en las cuatro funciones que llevan dadas.

En *El Copófono*, instrumento compuesto de 32 copas de cristal, tocado por el Sr. Jarque, demuestra bastante habilidad.

Mr. Kharné en sus trabajos de velociman hace juegos notables y de mucho mérito que son muy aplaudidos por el público.

Del ilusionista Mr. *Aragrev* ó Sr. Vergara, como él quiera, solo podemos decir que hasta ahora no lleva hecho nada extraordinario ni nuevo, sino por el contrario, todo muy sencillo y visto.

Respecto del ventrílocuo Sigr. Venturini, diremos que también escucha aplausos del público cada vez que trabaja, gustando sus figuras de movimiento sobre todo el Don Roque.

Y por último de los excéntricos musicales *Los Panchos* que son la segunda edición de los antiguos *Negros bemoles*, que tan aplaudidos fueron por el público gaditano, consignaremos que agradan sobre manera y que son dignos de oírse.

MAYANS.

EN ESLAVA.

¡Cuanto y cuanto tienen que agradecer algunos de los que del arte dramático viven, al legendarío (?) *D. Juan Tenorio*!

No se les vé el polvo en todo el año, á lo menos en teatros de campanillas, pero apenas aparece en los calendarios americanos la fecha del

uno del «dichoso mes», ya me lo tienen ustedes atareadísimos buscando á un D. Luis, á un Comendador y á una D.^{ta} Inés. Los demás personajes no son de gran monta.

Anúnciase en grandes cartelones el drama de Zorrilla, y el público acude entropel á recitar, antes que los actores, los hermosos versos del gran poeta.

La compañía (se dan casos) priva, y el teatro continúa funcionando.

Esto ha ocurrido en los días anteriores con los artistas que dirige D. Eleuterio Vergara. Tenían que pasar, pues constituyen un conjunto bastante aceptable y trabajador.

Proporcionan á diario al paladar literario obras maestras que los viejos han olvidado y los jóvenes no hemos visto más que en caracteres de imprenta.

Por este solo hecho merece plácemes la empresa de Eslava y deseamos de todas veras que continúen proporcionándonos muchas noches tan exquisitos manjares del rico teatro Español.



EN EL CIRCO-TEATRO.

Muy concurrido continúa siendo este bonito coliseo, donde en la última semana ha cosechado no pocos aplausos, la aceptable compañía que con buen acierto dirige el excelente actor D. Ricardo Mela.

Comenzó la semana dramática con la representación de las interesantes obras *El cura de aldea*, donde el Sr. Mela é hijos y los Sres. Ruiz y Quiroga, dijeron sus papeles de una manera notable, y la titulada *Los pobres de Madrid*, que por toda la compañía fué discretamente interpretada.

Luego, durante cuatro noches consecutivas, se ha representado el popular drama *Don Juan Tenorio*. Aparte de la Sra. Mela, que ha hecho muy bien la D.^{ta} Inés, se ha distinguido el señor Mela (h), encargado del papel de protagonista, quien, á pesar del incesante trabajo que parece debiera abrumarle, no desmaya y cumple su cometido con aprobación por parte del público.

El Sr. Ruiz hizo un *D. Luis Mejía* muy aceptable. Este joven artista, á quien todos conocemos por haber trabajado en diferentes temporadas, ha adelantado bastante en su carrera artística. Dijo la *historia* del primer acto con buena entonación y dando su verdadero sentido á la frase. A este artista solo falta más fibra en los papeles dramáticos y cuidar un poco del *lenguaje de acción*: corregido esto, creemos que el señor Ruiz llegará á ser un buen galán joven.

En la noche del jueves, después de la representación del *Tenorio*, tuvo efecto la de su graciosa parodia, original del chispeante Pina, titulada *Juan el perdido*. Ocioso es decir que el público, numeroso en extremo, rió mucho durante toda la obra, y que premió con justos aplausos al Sr. Mela (padre) y demás artistas que en la ejecución de aquella le acompañaron.

El viernes en la primera sección volvióse á representar el bonito drama *El cura de aldea*, donde el Sr. Mela (padre) rayó á gran altura, confirmandose la justa fama que goza de buen actor.

El sábado pusieronse en escena la chistosa comedia tan del agrado del público y que lleva por título *A casa con mi papá*, y el aplaudido drama del Sr. Echegaray nominado *El Gran Galeoto*, distinguiéndose en su ejecución la señora Mela, que tuvo momentos muy felices, y los señores Quiroga, Berrio y Mela (hijo).

El Sr. Quiroga dijo su papel bien, salvando con singular maestría las dificultades que para el actor ofrece la situación dramática del personaje, en su última escena del acto tercero.

Con las obras *Angel* y *Los siete niños de Ecija* ha finalizado la semana dramática.

Indudablemente la obra que en dicho periodo de tiempo ha alcanzado mejor interpretación por parte de la compañía del Sr. Mela, ha sido la bellísima producción del Sr. Santero.

La Sra. Mela ha demostrado en esta obra ser una artista que siente y hace sentir al público. Tuvo momentos felicísimos que arrancaron nutridos aplausos de la concurrencia.

El Sr. Mela (padre) bien en su papel de *Doctor* y los demás artistas muy discretos.

El drama *Los siete niños de Ecija* llevó al Circo-Teatro numerosísimo público, que aplaudió con verdadero frenesí las situaciones más culminantes de la obra.

Fuó discretamente representado por las señoras Mayone, Medina, Benitez y Rocafull, y los Sres. Mela (hijo), Ruiz, Quiroga y otros, distinguiéndose en esta obra la Sra. Medina, que dijo bien la parte á ella encomendada. Esta artista adelanta visiblemente en el género dramático, y esperamos que si continúa estudiando como hasta ahora, será una artista.

En este teatro se ensaya para estrenarlo á la mayor brevedad, un episodio histórico dramático titulado *Batalla de los Castillejos*, original de un autor de la localidad.

STELLA.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

DEL GUSTO ARTÍSTICO.

Aunque el gusto sea un atributo casi divino y un verdadero don de la Providencia, muy amplio, muy extenso, y que lo recorre y lo invade todo, en sus innumerables y dilatadas aplicaciones, como que ningún objeto interesa más al hombre que el discernimiento de lo mejor entre lo bueno y lo bello, obtenido por el acertado empleo de la sensibilidad y de la voluntad unidas; es un hecho incontestable que donde más se dá á conocer aquel gusto, aquella facultad de sentir, intuitivamente, y de expresar, de una manera espontánea la belleza, es en el arte y en sus obras, en las obras maestras del arte.

Saber sentir, y sintiendo conocer, y sintiendo y conociendo querer, y realizar la belleza en la obra de arte; hé aquí la síntesis del buen gusto.

El gusto dá á todos nuestros sentimientos y á todas nuestras acciones, hasta en sus menores accidentes, un encanto y una delicia indecibles. Porque no hay que dudarlo, el gusto es compañero inseparable del arte, en todos sus movimientos y en todas sus manifestaciones; y así vemos, que el escultor lo revela, diestramente, en los cincelados de su estatua, en los primores de sus altos y bajos relieves; que el pintor dá prueba galana de ello, empleando con preferencia colores dulces, tintas suaves, tonos delicados; y no vivos, ni duros, ni chillones, que saltan y chocan á la vista, impresionando desagradablemente, la sensibilidad.

¿Qué mucho? La mujer que aparece en sociedad menos lujosa, menos ricamente ataviada que las otras, sin aderezos, sin pedrerías; y la que no obstante es alabada y aplaudida por todos, lo debe á que se ha vestido y se ha adornado, bajo la influencia y el imperio de la sencillez y el buen gusto.

Ella supo desechar las telas brillantes, de colores subidos y cortados, los ricos atavíos, la riqueza de las alhajas, que la moda, tal vez, puso en uso; pero hay armonía, enlace, unidad en la variedad, hay delicadeza, hay gusto en la elección y disposición de las prendas y de las ropas.

La verdad es, que para la evolución, desarrollo y perfeccionamiento del arte, no basta, nó, la enseñanza, la instrucción, los medios de aprender, las ocasiones é impulsos de estudiar, ni, por último, que la voluntad esté inflamada del amor al arte, porque así y todo, con esos elementos, con ser tan enérgicos y poderosos, todavía nó se de-

ben esperar muchos progresos, ni muchos adelantos positivos, si la inteligencia no está acompañada de aquella cualidad eminente, que se llama gusto.

Este, que como antes indicamos, no es ni más, ni menos, que el discernimiento de lo mejor entre lo bello y lo bueno, trasciende á todas las relaciones técnicas del arte, para depurar en su tesis lo más selecto.

Y es tal su trascendencia y su alcance, tan grande y certero, que se refleja en las ideas, en los sentimientos y en la manera de ser del que posee aquel don privilegiado, pudiéndose observar esto hasta en los más insignificantes detalles de la vida práctica, como en el traje, en el porte, en el andar, en las aficiones, en los espectáculos, en los trabajos mecánicos, en las ocupaciones profesionales y, finalmente, como agrada y atrae y seduce en la conversación y en el trato humano. Por eso estudia y examina con tanta atención los yerros y los defectos, para evitarlos y rehuirlos, y lo más estético y simpático para traducirlo en hechos, y realizarlo, sobre todo, en las obras de arte.

No podía menos de suceder así, porque el gusto, siguiendo el atinado y filosófico pensamiento de Blair, es de dos especies, positivo y negativo: positivo, que siente y conoce la belleza; negativo, que siente y conoce los defectos. No siempre se hayan reunidas esas dos especies de gusto, y aunque de estar separados, sería preferible poseer el primero, es decir, el gusto positivo, únicamente de la unión de ambos, en un mismo sujeto, pende el buen gusto, esto es, la facultad de sentir y juzgar lo bello en el arte, en una palabra, el gusto artístico.

Mas para que esa facultad pueda ejercitarse con fruto, es indispensable el concurso y el auxilio recíproco de dos elementos, sin los cuales el gusto quedaría en estado de embrión, y siempre que quisiera proceder por sí, aisladamente, las obras que diera se tendrían por abortos, mejor que por partos del espíritu, toda vez que el ingenio, sin el gusto no produce obras de arte apreciables, ni duraderas.

Aquellos dos elementos, que hacen la génesis del gusto, son la ciencia y la filosofía, en la cual es donde, principalmente, reside el gusto artístico, porque la filosofía inquiere, contempla, reflexiona y juzga las proporciones, las razones, las causas y las leyes, tanto de las cosas como de los actos, así subjetivos, como objetivos; y la ciencia se dedica á conocer las cosas y las acciones en sí mismas consideradas; si bien el objeto de las dos sea la verdad y la belleza, ó á lo me-

nos, y cuando esto no pudiera ser, lo verosímil y lo agradable, en la esfera de las artes.

El discurrir, pues, acerca de ambos elementos, combinando la multitud de relaciones que entre ellos pueden existir, arreglándolas con orden y método, es acción propia de la ciencia filosófica de que forma parte la Estética, que trata de la sensibilidad y de la belleza, y una de cuyas ramas principales, es la que se ocupa del gusto.

Los conocimientos, ó la erudición, ó la ciencia, en una palabra, es útil, provechosísima, si no necesaria á las artes, siempre que esté estrechamente unida con la Filosofía, de cuya unión resulta el gusto, que es el que dá la mayor parte y el verdadero valor á las cosas en el desenvolvimiento de la obra artística, entendiéndose para tal objeto por Filosofía, no la que constituyen los estudios psicológicos, metafísicos, lógicos y morales; sino, en una acepción más genérica y universal, la facultad de discernir, de analizar, de combinar, de sintetizar, de conocer y separar lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, lo bello de lo deforme, lo atildado de lo grosero, lo gracioso de lo repugnante, la sustancia de los accidentes, la ciencia de la hipótesis y lo cierto de lo dudoso, sin dejarse alucinar por las preocupaciones, ni deslumbrar por los sofismas y engañosas declaraciones del charlatanismo y de la ignorancia, ni dejarse llevar ni arrastrar, por el mal gusto de una época determinada, ni de otros enemigos declarados de la belleza y del gusto.

Sin ceñirse á estos preceptos, no se puede dar, ni se dá, seguramente, gusto en el arte, gusto artístico. Cuanto se diga y cuanto se haga en la órbita de las bellas artes, contradiciendo, amenguando la autoridad de aquellos sanos principios, es señal inequívoca de una ignorancia crasísima y de un gusto enteramente depravado y corrompido.

De ahí esas épocas de decadencia y de empequeñecimiento artístico, que como epidemias desoladoras han invadido, en algunos tiempos, la historia del arte. De ahí, también, la carencia de buenos autores de crítica, y eso que la manía de pasar por autor, mencionada ya por Salomón, ridiculizada por los mejores satíricos, se haya extendida ahora más que nunca; en los pueblos que cultivan las artes, desconociendo, lastimosamente, que la crítica, bien entendida, no es otra cosa que la aplicación de las leyes del gusto.

LUIS MORALES Y CABE.



ALBUM POÉTICO

Á MI AMIGO

D. JOSÉ RODRIGUEZ FERNANDEZ

Tu quieres amigo Pepe
que yo inserte algunos versos,
y es porque no has calculado
que ya soy bastante viejo;
que mi lira está mohosa
que ya terminó mi *estro*;
y aunque quisiera escribir,
está embotado mi cérebro.
Eso es bueno para jóvenes
que se llenan de muñecos,
y les gusta figurar,
y les produce embeleso
el ver en los periódicos
su nombre estampado y puesto.
¿Pero yo que he de hacer ya
para que llenes un hueco?
¿voy á escribir hoy de amores?
ridículo es por supuesto;
al sol, á la luna, al campo....
ni aun la inspiración encuentro
para con asuntos tales,
que ya hasta torpe me he vuelto.
Se acabó mi fantasía,
mis ilusiones han muerto,
yo te quisiera servir
y no te enojés por ello,
pero imposible me es;
lo he intentado, mas no puedo.
Deja; deja que te escriban
poetas jóvenes, no viejos,
que solo pueden hacer
algunos versos á muertos
ó asuntos de religión
cosa mas propia de ellos.
Tengo mucho que pensar
me preocupan mis enfermos,
asi es que yo te aseguro,
palabra de caballero,
que desearía servirte
y en ello cifro mi anhelo;
pero por más que trabajo
y me devano los sesos,
no puedo hacer ni una décima
ni un miserable cuarteto,
yo, que fácil se me hacían
uno, dos y tres sonetos,
sin embargo, eres amigo;
y allá más ó menos lejos,
pues no quiero dar palabras,
de lo que existe compuesto

entre tanto mamaracho
que dentro de un cajon tengo;
repasaré, estudiaré;
y si viene bien y á pelo,
tan solo por contentarte,
y despreciando ya el miedo
de la crítica mordáz,
te lo remitiré envuelto
bajo un sobre con mis cifras;
no pondré mi nombre entero
para así disimular
y que no me llamen necio.
Adios Pepe, se despide
de tí con sincero afecto
tu amigo que bien quisiera
complacerte con su ingenio,
Dispensa no te complazca
por mi falta de talento;
la verdad Pepe, escribir
al público no me atrevo;
cuando joven sí lo hacía,
con los años, me contengo.

M. G. É I.

A.....

Son tus ojos dos soles, bella niña;
es tu boca un piñón y son tus labios
dos sartas de corales; son tus dientes
menudos, bellos y cual marfil blancos.
Tienes rosas, hermosa, en las mejillas;
la tez divina el cutis nacarado,
las manos muy pequeñas y tu cuello
flexible, bello como el alabastro;
tus cabellos son de oro, y tus miradas
al que contempla están asesinando.
Tienes muchas y bellas perfecciones
tienes gracia sin par y mil encantos.

Pero tienes un padre bella niña
que tiene para mí un soberbio palo.

RICARDO G. del TORO.

La banda de cornetas en el Duque.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Rafael Cabas Galvan:

Apreciable amigo: Bien puedes decir que gracias á tus esfuerzos, has proporcionado un nuevo «filón» que explotar, á la empresa del teatro del Duque, y un atractivo más al público sevillano que, según habrás podido comprender, te aprecia en lo que vales, como director de orquesta.

Como si no fueran suficiente el ingenio de

Miguel Ramos Carrion, ni las notas, alegres é inspiradas con que Federico Chueca, ha adornado la «partitura» de «El chaleco blanco», quisiste ofrecer algo más «sabroso» al público, y en verdad que puedes estar satisfecho de tu obra.

La banda de cornetas, presentada por tí, puede competir con aquellas que más se distinguen entre las que figuran en los ejércitos españoles.

¡Con cuanta precisión y acierto ejecutan el lindo paso-doble de Chueca!

¡Qué bien han tomado la «embocadura»!

Nada, Rafael, que la banda de cornetas, honra á su maestro, y creo muy justo y oportuno consignar, que el éxito obtenido, os corresponde por partes iguales.

Tu seguramente habrás pasado más de un «disgusto» hasta hacerle dominar el instrumento, como pudiera hacerlo el corneta «Venegas»; y «ellas», también habrán tenido que hacer grandes esfuerzos, para conseguir la realización de tus proyectos.

A más de un espectador le oí hacer elogios de la banda, y hubo algunos que, recordaban la «Caza del oso», repitiendo aquello de,

«quien fuera guardia civil
para ser plaza montada.»

Yo no sé que relación tengan estas versos con la banda de cornetas, pero... ¡cualquiera adivina las intenciones de cada «prójimo» al encontrarse con una banda como la que vimos el lunes!

Lo cierto es, amigo Cabas, que tú has conseguido un éxito verdadero, y que merced á tus esfuerzos, la empresa del Duque recaudará unos cuantos miles de reales.

Antes de concluir, te suplico manifiestes á Leocadia Alba, que estuvo sumamente acertada desempeñando el papel de «Tecla»; á Aurora Solís, que hizo un «cabo», digno del ascenso inmediato: á Cerbón que caracterizó con la discreción que acostumbra el tipo de Pérez; á Ramos, Angeles y Tojedo que merecieron en justicia los aplausos del público y á ti, Rafael, vuelvo á repetirte, que eres un director de orquesta «dá prima forza», que has sabido conquistarte el aprecio de los sevillanos y deben tributársete justos elogios, como en la ocasión presente lo hace tu afectísimo amigo

GONZALO-GONZALEZ.

NOTAS.

Cambiamos desde el presente número con *La Lidia* de Madrid, *El Ateneo* de Teruel, *El Bidasoa* de Irún, *El Municipio* de Tarragona, y *La Unión de Cazorla*.

A todos les saludamos cordialmente.

Las Srtas. Solís tan conocidas del público gaditano han sido contradas para el teatro del Duque de Sevilla.

Véase en el presente número lo que de la Aurora se cuenta en el artículo *La banda de cornetas* que recortamos de un colega sevillano.

Nos alegramos.

Son graciosísimas las descripciones de los diferentes *Tenorios* representados en los teatros sevillanos.

El público del Duque que toma una parte muy activa con las obras que allí se ejecutan, en la escena última, en el cementerio, cuando *doña Inés* se lleva á *D. Juan* á la Gloria, cuyas puertas se abren de *par en par*, le gritó á Irene Alba: ¡Pare V. cochero!

No ha muchos días celebró la importante sociedad *Luz de la Sierra* de Ubrique una magnífica velada para solemnizar la apertura de una escuela nocturna de adultos.

Después del solemne acto, la sociedad citada obsequió á los numerosos invitados que concurrieron al acto con un espléndido y buen servido *lunch*, en que abundaron las pastas, dulces y vinos de todas clases.

El salón de actos de dicha sociedad lucía una magnífica iluminación que hacía resplandecer los brillantes adornos de la sala.

El Sr. D. Antonio Perez Hinojosa, secretario del Ayuntamiento de Ubrique, pronunció un elocuente discurso sobre el interesante tema «Deberes sociales del hombre dentro del orden y de la moralidad más perfecta.»

Después de extenderse en oportunas consideraciones, el Sr. Perez Hinojosa atacó rudamente el anarquismo como enemigo de la libertad y del progreso, censurando sin piedad á los que obcecados ó ignorantes defienden tan absurdas doctrinas.

El acto fué amenizado por una banda de música, reinando durante toda la fiesta el regocijo y el contento propios de un tan solemne espectáculo.

Después de algún tiempo hemos recibido nuevamente la visita de los ilustrados colegas *El Express* de Barcelona y *El Eco de la Serranía* de Ronda.

Lo celebramos.

La revista *El Niño*, contiene en su segundo número preciosos artículos, de gran utilidad para la clase á que se destina.

Recomendamos su adquisición.

La Junta Administrativa de las procesiones puede contar con nuestra publicación para todo cuanto á la salida de las mismas se refiera.

Así se lo hemos comunicado particularmente á su Presidente el Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro.

En el presente mes han comenzado á circular dos nuevos periódicos locales. Uno diario, *La Unión Republicana*, dirigido por el diputado á Cortes D. José Marengo y Gualter, y uno quincenal, *La Prensa Escolar* (2.^a época), dirigido por el activo periodista D. A. Vazquez Ojeda.

A ambos le deseamos prosperidades.

En el número próximo se publicará una composición musical, original de D. Emilio Fernández del Rincón.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Como todo pasa en este mundo, pasó el *Centenario*. Cayeron de su elevada altura los robustos aztecas del Paseo de Colón; mapas y trofeos, ídolos y estrellas, teas y columnas, mástiles y mundos, desaparecieron; extinguióse en el aire el eco de las bandas y orfeones; fugaz disipóse la fantástica visión de la *Kermesse*; cesaron el *pur sang* y la bicicleta en su vertiginosa carrera; descansaron, por fin, nuestros bizarros soldados, alma y vida de los números más lucidos del programa; terminaron los Congresos, las manifestaciones, los banquetes, los discursos, las recepciones y las conferencias; disparóse el último cohete;... quemóse la última silla, dióse el último sablazo... y todo quedó en paz.

A esta tempestad desecha de festejos, han sucedido los armoniosos ecos de la nutrida orquesta de la recién formada *Sociedad catalana de conciertos*.

A la inteligente batuta del excelente maestro D. Antonio Nicolau, débese el milagro de haber logrado poner de acuerdo entre sí á 117 profesores de orquesta, y unos 200 cantantes.

Con tan valiosos elementos, háse dado en el Lirico, el más elegante y lujoso de los teatros de esta capital, una serie de cuatro conciertos, más dos extraordinarios, el último de ellos en honor del maestro Nicolau.

Los chicos de la prueva



TOMANDO DATOS.

La sola enunciación de las obras que han formado los programas, bastará para dar idea de la importancia de estas brillantes sesiones musicales. El grandioso final primero de *Parsifal* de Wagner, que se ha ejecutado en todos los conciertos por la masa vocal é instrumental que tanto he nombrado: la *Sinfonía pastoral* de Beethoven; la *Cabalgata de las Walkirias*, de Wagner; *La gruta de Fingal*, de Mendelssohn; las *Danzas noruegas*, de Grieg; la *Marcha fúnebre* para el *Hamlet* y dos números de la *Condena- ción de Fausto*, de Berlioz; un fragmento de *El desierto*, de David; la *Danse persane*, de Guiraud, varias obras de autores catalanes y entre ellas el gran poema sinfónico *Lo cout de la Montanya*, del ilustre Pedrell, composición premiada en el concurso abierto por la Sociedad Catalana de Conciertos, cuyo concurso fué el primero y muy acertado, paso artístico de esta.

La concurrencia á todos los conciertos brillantísima y numerosa. No cabía más gente en el teatro.

El arte y los *dilettantis* barceloneses están de enhorabuena.

Para bien de todos, deseamos muy larga vida á la Sociedad Catalana de Conciertos y éxitos durante ella, mayores, si cabe, que los alcanzados en la pasada serie.

Mañana, por la noche, solemnidad artística; inauguración de la temporada de invierno en el Liceo. *Lohengrin*, cantado por la Arkel, la Paolichi-Mugnone (esposa del director de orquesta, nuevo aquí), Valero, Ughetto y Visconti. Está anunciado *Il vascello fantasma*, de Wagner; *Garrin*, que lo cantará Cardinali, y como estrenos *La vita per lo Czar*, de Glinka, *Birichino*, del maestro director Mugnone, é *I pagliacci*, de León Cavallo, émulo de Mascagni; estas dos últimas en un acto.

Aunque la temporada no se presenta mal, tratándose del Liceo, solo puede decirse: veremos.

EL CORRESPONSAL.

Barcelona, 4 Octubre de 1892.

SECCIÓN RECREATIVA

CHARADAS

I.

Segunda—tir es pe—*prima*,
Y le ruego á usted mi *todo*
No vuelva de ningún modo
A hacerlo, si es que me estima.

II.

Tercera prima propones
Mi *todo* de mis entrañas,
No tomar en todo el día
La *primera* con mi *cuarta*,
Estará por tí vidita
Para mí demás la cama.

JOFRE.

La *todo* de la charada
Mujer que vale un millón.
Estaba loco por ella
Mi amigo *primera* y *dos*,
El le dió una *tercia* y *cuarta*
la aceptó, pero ocurrió
que al ver una *prima cuarta*
Ella se le desmayó.

V. L. H.

Coruña, 12 Octubre de 1892.

Las soluciones en el número próximo.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.